

**Pregón de la Juventud**  
de la  
**Hermandad Sacramental**  
de la  
**Esperanza de Triana**

Antonio Cattoni Vacas

Real Parroquia de Señora Santa Ana  
Viernes 27 de marzo de 2009

## EL NOMBRE

Me pides que comience con aquella historia. ¿Fue el primero o el segundo año? ¿El segundo, no? El barrio aún dormía. Acababan de dar las seis de la mañana. La Cava, vacía, pero bulle un no sé qué que San Juan de la Cruz ya versó. Uno de esos estados en que uno parece respirar hierro. Eran, son, si prefieres que lo cuente en presente, las seis de la mañana. Domingo de Ramos. 1944. Se abren las puertas de San Jacinto con un queja de película de miedo. Ahí sale. Fernando, Fernando Morillo, Fernando el de la fune, con su pañuelo al cuello y su chaquetita. Joselito le ha encargado ser el vestidor. Aquel niño devoto, ya joven acaba de hecho de vestirte por segunda vez, y ahora sí que ha puesto de su parte.

El ficus centenario, al efecto del viento parece decirle: “Fernando, adelante”, pero eras Tú, que te sirves de esas cosas. Le apetece pasear por Triana solitaria, porque sabe de veras que echarse en la cama será inútil. Ahí va, rompiendo con su delgadez el relente, ángel inofensivo en esta noche pascual en que el barrio pasa del deseo a la realidad. Noche de túnicas de la Estrella, que se asoman como fantasmas por los postiguillos abiertos, como banderas de López de Paz. Fernando no sabe... ¡no sabe! Cuando Persio se fue, le dijeron: vas a ser tú. Indudablemente, Joselito el factotum, daba por sentado lo que Morillo era capaz de hacer: vestir la representación de la Madre de Dios. Más allá de ello, esta noche Fernando ha empezado a vestir Tu Nombre de leyenda. El año pasado no se atrevió con muchos cambios. Le colocó el velo de novia de Carmelita la de Cantero, pero a ojos de todos, podría haber sido obra del propio Persio. Ahora sí que se ha atrevido... A lo lejos la luna moscatel se le figura un aljófár único. ¡Ay, madre mía...! Veremos a ver qué dice Romero de la Quintana, que ese cura se las gasta bien...

No supo cuánto tiempo anduvo cavilando. Al cabo, Apolo, el sol, saltó como una tostada desde oriente y se derramó en zumo de olivas en el cutis del barrio. Sólo Tú sabes cuantas horas vagó por Triana renaciente y salpicada de bostezos ultrasónicos. Fernando Morillo acaba su travesía sin rumbo ante San Jacinto pensando en el limpio tesoro de Tu Nombre. Él pensaba en el Tuyo. Tú en el de todos, que ya todos los tienes escritos con tinta de azahar sobre tu refregaor, por las holandas, en cada pliegue, en cada alfilerito. Un caligrama invisible, un interminable poema sustantivo que hasta donde conozco rezaba como sigue: Anita Ruesga, Ordoñez, Murillo, el de la infanta Esperanza o Amelia Fernandez. Borrero, Julián, Ceballos, el de Carmen, Canito o García Carranza, los de Bellido, Rubio, Campuzano, Parrado o Acosta los de tantos y tantos, y tantos. No por no mencionarlos menos presentes. Pero no me olvido de Fernando. Así como él creaba la leyenda vistiendo tu imagen, Tu Nombre se iba enjoyando de significados.

La flor de la polisemia  
tiene espaciosas moradas  
porque dentro de Tu Nombre  
están los de quien te aman.  
Tu nombre es una calleja  
de sol y de madrugada.  
Tu nombre tiene imantados  
las calimas y la escarcha,

y aquella voz de Amparito  
que te canta 'Capitana'.  
Tu nombre educa los vientos  
es el as, si fuera carta.  
Es la intención permanente  
que mantiene tu mirada.  
Tu nombre estiba el esfuerzo  
de la gente doblegada.  
Dijo el Papa Benedicto:  
Tu nombre es la Santa Scala  
el clavo para el doliente  
entre vapor de esmeraldas.  
Tu nombre es el sahumero  
de un embrión de naranja.  
con una mano flamenca  
el mío lo dice y calla.  
Y suena más portentoso  
que el de Eva y su manzana.  
Tu nombre sueña despierto  
con José Antonio y su casta.  
Tu Hijo son Tres Caídas...  
Tu Nombre son tres palabras  
que si se dicen se eriza  
la piel de la vieja cava.  
Tu Nombre, cuando madura  
es un árbol de mostaza  
que se asemeja a aquel reino  
sostenido en ocho jarcias.  
En la Real Academia  
los eruditos se extrañan:  
'¿Cómo es posible que un Nombre  
pese tanto o más que un ancla?'  
Tu nombre es marejadilla  
y es Alfar. Y hasta una fragua.  
Tu nombre sana al decirlo  
la campanilla y la tráquea.  
Lo dice Vicente Acosta  
que es médico de garganta.  
Tu nombre lleva corpiño  
donde ajustarle una saya  
que no es otra vestimenta  
que tu arrabal y tu guarda.  
Tu nombre salva los miedos.  
Tu nombre es una baranda.  
Tu nombre es un astillero  
donde se acunan las barcas.  
Tu nombre, también mi sangre

desde Jaén hasta Italia.  
Tu nombre, las trianeras  
dicen diciendo 'mi arma'.  
Tu nombre se antoja un brillo  
de palmas enamoradas.  
Yo sé que no tiene nombre  
ante Él no abrirse de capa.  
Por ello, les pido a todos  
los que ahora moran Santa Ana  
la mente y el corazón  
como una página blanca  
para escribir con mi voz  
Tu Nombre y toda tu gracia  
porque Tu Nombre nos guarde  
ante esta Semana Santa,  
sólo me resta asumirlo,  
sólo enunciarlo me falta,  
¡venga a nosotros tu nombre  
Esperanza de Triana!

## VENGA DE FRENTE

*Don Manuel Azcárate, párroco de Santa Ana.  
Hermano Mayor y Junta de gobierno de la Hermandad de la Esperanza de Triana.  
Hermanos, amigos todos.*

Muchas gracias. Gracias Manolo García porque tus palabras, sin conocerme, sólo se explican por razón de simetría con un eje en la Esperanza. Sirva su nombre para decirlos todos. Porque todos, los que estáis y los que no, sabéis mejor que servidor la grandeza de lo que encierra, y de lo que se avecina. La verdadera fiesta del pueblo, la fiesta del Amor. Un hombre de 33 años que sufre caído por tercera vez bajo la cruz para demostrar al género humano la bondad de Aquel que, por entonces, vestía a ojos de todos túnicas de fuego y blandía rayos de castigo. Un pájaro morado como el de Núñez de Herrera se alimenta en la marisma de la congoja para cruzar después por siete días los cielos de esta ciudad y romper el cansino curso de una noche que algunos llaman año. Para abrir un periodo de gracia, una pascua, Haggadá de Pesah que a la manera hebrea el converso Mateo Alemán organizó en las reglas de mi madre y maestra. Y uno, que algo tiene de judío por apellido, por vía primitiva y hasta, (dice mi hermana) por esta nariz que siempre me acompaña, tiene el encargo de construir un pregón como para revender el ansia, eso sí: a granel. Un letrado para persuadir, una escaleta de radio ficción donde aparecen los indicativos, la música y la sagrada noticia de un Jesucristo natural de Andalucía que cae tres veces para después proclamar que la vida nunca muere, o lo que es lo mismo, digamos al trianero modo: que el Cachorro está más lleno que vacío, porque para él otro barrio es este mismo: la infinita Vida que inunda Triana en todas sus manifestaciones.

Que no les convenzan de lo contrario. No vayan a comprar el bonobús de ateo para el vehículo intermodal que dice eso de que probablemente el Misterio que adoramos sea 'made in China'. Llegado el caso, si es que la duda les punza el alma, sáquenlo con trasbordo, para regresar a la marquesina de la Fe. Ante ese reclamo, diríamos que tussamiano, aquí en Triana, por la madrugá, cuando hasta las ortigas terminan metabolizando arropo, dos barcos salen a la calle con dos carteles bien grandes, sin letras ni nada, que todos sabemos leer. Tres Caídas, Esperanza.

Fíjense que cosa: cuando Isabelita García Lorca le pregunta a su hermano Federico que qué tiene que hacer para aprender a escribir, presuponiendo ella que le recomendaría revisar una y otra vez sus manuscritos... Pues el genio de Graná va y le contesta: lee mucho, y lo más importante: mira mucho, con los ojos bien abiertos, como si lo vieras por primera vez. No te preocupes de nada más. Es decir, le estaba diciendo con otras palabras que volviera a hacerse niño. Y ya saben que los niños son los preferidos para Jesús de las Tres Caídas. Miren todos con los ojos bien abiertos, que está por venir la luz. Lo digo y lo paseo. Por eso, permíteme, niño Paquito Ceballos, déjame tomar tu llamador, déjame prestado a tu niño Antequera, a tu niño Emilio, a tu Jose, en fin a tu gente, a tu cuadrilla ya convertida en cuadrilla infantil para que paseen el sentido de mis palabras por esa calle Pureza que todos vosotros tenéis, tenemos, en el centro del alma. Necesito que le déis 'lo suyo' a la suprema gloria del tiempo sin tiempo que Cernuda proclamaba.

¡Venga, vámonos de frente!  
No es la calle 'l'amargura'  
de la antigua Palestina.  
Despiertan las golondrinas  
si el Gran Poder se apresura  
por la calle Capuchinas.  
¡Venga de frente!  
Las Penas son laberinto  
Triana es la judería  
si el hosanna de un requinto  
por la calle San Jacinto  
derrama trianerías.  
¡Venga de frente!  
Padre, lo has abandonado  
dice un lamento andaluz  
por un callejón callado  
a ese Amor embalonado  
del Cristo de Santa Cruz.  
¡Venga de frente!  
Con su aguamanil  
Pilatos, ahíto  
se sienta en San Gil  
y se echa al pretil  
de pie en San Benito.  
¡Vámonos de frente!  
¿Escuchaste el Llamador?  
Por la cuesta el Bacalao  
y como una magdalena  
José Manuel ha contao  
que sube la Macarena  
perdonando los pecaos  
¡Venga de frente!  
Al compás la cera llora  
un llanto, rumor de abejas  
la luna es la candileja  
para esta escena traidora.  
El satélite es señora  
tornada en piedra de toque  
su plata se asienta en bloque  
por entre la luz pajiza.  
La luna, en Caballerizas  
viste al Señor de San Roque.  
¡Venga de frente!  
Allá donde nace el vuelo  
huele a incienso y carboncillo  
y el Cachorro, en paralelo  
con su aliento inciensa el cielo

para Marta del Castillo.  
¡Vamos de frente!  
Me permanece una historia  
de Alfonso XIII. Os refiero:  
que al mirar a la Victoria  
no tuvo otra escapatoria  
que levantarse el sombrero.  
Venga, vámonos de frente, Triana.  
Vamos de frente, señores.  
Sevillanos, trianeros  
vecinos que iréis rezando  
por cómo pagar un crédito.  
Gitanillos de la cava  
que se la llevaron dentro.  
Rodrigo de Triana  
que estás con el brazo tieso.  
Zurraques, Guardias civiles,  
de tricornios beneméritos.  
Hombres de todas las razas  
que a este recodo vinieron.  
Mínimas (y dominicos)  
comerciantes y alfareros  
vendedoras de jazmín  
modistillas y maestros  
Trianeros olvidados  
cofrades, capiroteros  
gente que sólo vio un paso  
en una esquina, de lejos.  
Familias del extrarradio  
y enterados costaleros  
que ante la bulla sentencian  
que va botando el izquierdo.  
Venga, vámonos de frente.  
A hacer de Sevilla el cielo  
que vienen los días grandes  
cuando el barrio es barro fresco.  
Venga, vámonos de frente.  
A echar la rutina al fuego  
os llamo a la misma calle  
Castilla, Betis y Febo  
a estrenar la vida enjuta  
como unos zapatos prietos.  
A llorar con las cornetas.  
A impregnaros del incienso.  
A sentir que de un plumazo  
Burgos es Cristo, que ha muerto,  
y San Gonzalo una Sierra

Nevada de azahar fresco.  
A abrir pecho a las saetas  
a escuchar el ronco acento  
de un capataz cuando dice:  
“Y esa izquierda alante. ¡Bueno!”  
A gozar la calle Feria.  
A sentir que un nazareno  
es aquel que conociste  
y que ha vuelto de lo eterno.  
A deshacer sobre azul  
la urdimbre de los vencejos.  
A derretir los esquemas.  
A latir por San Lorenzo.  
A ver que asoma a las nubes  
un niño baratillero  
Dormido, que es su apellido  
y es tocayo de San Pedro.  
A descubrir que es mentira  
lo que dicen los espejos,  
y hasta a ver cómo se escapan  
los globos de los pokémon.  
¡Venga, vámonos de frente  
a encontrar amores viejos!  
A echarle valor a un toro  
con dos pitones de tiempo.  
Por eso, señores míos  
y señoras (más correcto)  
les pregonó siete días  
donde caben universos.  
La vida es una Semana,  
dijo Caro. Está en lo cierto.  
¡Venga de frente, señores  
la vida no queda lejos!  
¡Viva la Semana Santa  
porque es la fiesta del pueblo!



## LA DIGNIDAD DE TRIANA

Triana de atardecida (vocablo asaz pregonero) se enciende color betadine en las espadañas de San Jacinto. Triana surca el tiempo con zarandeos urgentes, en especial cuando el Aljarafe se comulga al sol. Pero siempre lo hizo. Por ejemplo, cuando a mediodía sonaba la sirena de la hispano y al tiempo las aceituneras de la fábrica del inglés, los operarios de la de bombillas, los de las naranjas y los del membrillo salían en tropel llenando la cava de verdades sacrificadas en los altares de la necesidad. Triana de modistillas risueñas y de maestras perrilleras que montaban una miguilla para un jornal de sillitas de enea traídas de casa. Triana que ajustaba los presupuestos a la noche, contando moneditas como quien limpia lentejas.

Triana del tranvía con jardinera, Triana de las cigarreras, arrojo y guasa a reventar, locas de contentas con su nuevo puente, avivando el paso antes de que se abriera. Triana, vieja Triana digna y autosuficiente. Parece que te estoy viendo de tanto escuchar tus cosas. Triana que gastaba la alcuza de mirarla y preguntarse... ¿tendré pa el guiso? ¿tendré pa un aliño? ¿tendré pa el pucherito? Con una recurrencia tal que a la botella del aceite le habían puesto el nombre de ‘el espejo de la mujer’, por aquello de la coquetería... cuando sólo estaba bien que fueran coquetas las señoras, claro.

Triana de la buena condición, humilde y potentada en su honorabilidad. Cuánto sabe la Esperanza de mujeres de promesa, rosarito de algarroba a la mano, de madres y tatas vestidas de hábito dominico cuando al otro lado del torno ponían la apendicitis, la fiebre tifoidea, la temida tuberculosis. Cuánto sabe la Esperanza de zarcillos en el empeño y del sudor que costaba ganar el pan del horno ‘la Parra’.

Ay, Triana también de la gracia cuando los coches estrenaban trayecto por una calle Pureza recién asfaltada, que las vecinas desdeñaban porque les impedía sacar las sillas a la puerta en verano.

-¡Tenga usted cuidado, hombre de Dios!

-¡Si claro, y entonces la calle que va a ser, sólo pa los peatones!

-¿Cómo? ¿peatón yo? ¡Peatón lo será su padre de usted!

Triana que recorre desde la calle Torrijos Conchita la practicante, (qué buena sangre trianaera ha legado) con sus jeringas de cristal y su bacinilla de hervirlas. Una urgencia. ¡Niñaaaaa! llama por una ventana ¡Ve sacando el calcetín blanco! No había otro algodón para desinfectar con un poquito de coñac antes del pinchazo.

Triana de Morillo, buscando telas baratitas en Ceuta para vestir a la Virgen con la fantasía de una emperatriz de Bizancio, gracias al genio que ya antes la Esperanza le había entregado. Por eso se inventa con un cable de cobre unas moñitas de lentejuelas para despertar a su Madre en la madrugada.

Triana de las velás donde se soltaba un pato que no tardaba mucho en acabar en la cazuela. Triana de la cucaña que untaba de sebo el sevillita. Vieja Triana de los corrales cuánto sabes de amor propio. Si una familia en la despensa sólo guardaba polvo, a las vecinas no les hacía falta más que un guiño. “Dile a Carlitos que hoy se quede en mi casa a

comer, que he hecho un pucherito, que sé que le gusta mucho...” Que ya se sabía que el pobre Carlitos ése día lo único que tenía para comer eran los dientes. Y sin herir pundonores, estaba todo dicho. Viviendas de sala y alcoba que más de un año no podían visitar los reyes magos porque no habían hecho el viaje en camello, sino en burrito, y no alcanzaban al balcón. Triana de velatorio de aguardiente y cante por lo bajini... Triana de los buenos ratos donde se escribía el nombre del barrio en el canto de una chispa.

Triana con sus Cristos y sus Vírgenes que no eran otra cosa, desde antiguo, que la expresión de ese eco quejumbroso de pestes, hambrunas, calamidades que el pueblo identificaba con las del Nazareno despreciado por todos. Esa lucha por la vida de la forma más honrosa está grabada en los mármoles de Trajano y en la azulejería de Mensaque por igual. La Vida y la dignidad como don superlativo. Triana: enseñas que apostar por la Vida es también hacerlo desde sus formas más esquemáticas, particularmente ahora, pero desde siempre, que es una letanía que tiene décadas. Triana enseña a hacer banderas de vida en sus cuatro letras, en una pizarra de dignidad, que es también la lucha contra la discriminación, es también el cristianísimo sentido de la solidaridad que parece que se lo han apropiado los programas electorales.

Decía John Donne: “Nadie es una isla, completo en sí mismo; La muerte de cualquier hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad; y por consiguiente, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti.” Aquí estás Triana, eterna Triana. Que tu memoria nos abra siempre la espita de la Vida.

## LA GENTE DE ABAJO

Y vida, autenticidad, veracidad. La gente de abajo es así, entera, completa. Ya lo sabían en el año 63 Ángel Escarraza, Pedro Dorado y Francisco Rivas, de la primera junta juvenil, que entre otras cosas se partían la cara por pagarle a los hijos de aquellos gallegos los desayunos de la primera comunión en Barquitos Loli. Aquellos profesionales del muelle eran tan de verdad como los de hoy, porque de hecho un costal es una certeza. Ya puede que algunos anden perdidos en laberintos inescrutables. Ya puede que durante el año otros lleven una vida despegada de rezos. Una noche los redime. La madrugada los hace héroes. Las abuelas besan sus costales, convertidos en reliquia por el contacto con la trabajadera. Las multitudes se abren ante sus perfiles. Su sencilla fe es merecedora de complicados estudios teológicos: Ayudar a Cristo en su sufrimiento, mostrarlo, hacerlo visible. Que tiemblen las cátedras de las pontificias universidades ante la contundencia de unos corazones que se visten por los pies. Qué privilegio, Ceballos, Juanma ponerse ante ellos y ser testigo de esos dulcísimos milagros que ofuscan a la bestia negra de cada madrugada por obra y gracia de los ojos del Cristo de las Tres Caídas.

Paco por la delantera  
escucha lo que se manda:  
el Cristo le dice 'anda'  
al Caballo, para afuera.  
Crece en la trabajadera  
como una flor de embestida  
sobre la cruz ofrecida  
porque suban hasta el cielo  
los ojos de caramelo  
del Cristo de las Caídas.  
Meciéndolo con lo suyo  
y porque 'menos es más'  
con dos pasitos atrás  
el barco arranca un murmullo.  
Rufando el tambor su arrullo  
va desatando las bridas.  
El caballo y su mordida  
sólo tienen un consuelo:  
los ojos de caramelo  
del Cristo de las Caídas.  
El puente que echa tres ojos  
sobre la antigua corriente  
le sirve de recipiente  
a una cuadrilla de arrojo.  
Y sobre ella va el antojo  
de un Bejarano rey Midas.  
Y al cabo de esta subida  
porque sirvan de modelo  
los ojos de caramelo  
del Cristo de las Caídas.

Y al ecuador de este viaje  
echa a temblar la Campana  
y la gloria de Triana  
despliega su cabotaje  
Triana ya es un mensaje  
escrito en una mecida.  
Y en el Arenal anidan  
fundiendo cárcel de hielo  
los ojos de caramelo  
del Cristo de las Caídas.  
Y ya en el barrio artesano  
milagros descomunales:  
Vera templando metales  
en la fragua de Vulcano.  
El mío grita en cristiano.  
Santana está sorprendida.  
Y hacia el punto de partida  
endulzan hasta el pomelo  
los ojos de caramelo  
del Cristo de las Caídas.  
La Capilla ya es la faja  
de un Padre Nuestro abatido  
de antifaz enrojecido  
todos los rostros se alhajan...  
Mas Dios tomó ya ventaja  
a su gente bendecida.  
¡Y al final Triana herida  
enjuga con su pañuelo  
los ojos de caramelo  
del Cristo de las Caídas!

## EL SILENCIO Y LA ESPERANZA

El Silencio. Lo veo y no lo veo. Y eso que lo estoy viendo por dentro, pero no sé si asisto a una realidad palpable de las que sobreimpresionan las pupilas dejándolas marcadas, a esos destellos de soldador o sencillamente al reflejo de algo que quizá sólo exista en otro lugar. Menda, nazareno, siente cerca el crepitar de los pabilos, el andar recto y marcado de las sombras de ruán, que acuden inexorablemente a la cita marcada en sangre por la cumplida agenda de las lunas, antes incluso que Dios con mayúsculas fuera un reo de 33 años.

Salen de San Antonio y la luz sobrehila las aceras sevillanas recogidas en dobladillo, o se reinventa el gótico en una bóvedas del fuego al cuadril. Quieren prender el cielo de la madrugada y vestir de pez extraño los pavimentos con sus escamas de cera morada y blanca. Se antoja sólo una visión. Un único fotón cumpliendo destino, un carrillón puntual condenado a relatar la historia del santo sacrificio, como Sherezade en sus mil y una noches de cuentos. No en vano el palio de la Concepción bien podría ser un palacio de Persia.

Pasa el Silencio, calma en el ojo del huracán que destroza a su paso hojaldres de inquietud humana, o dibujos trazados con plotter. Pero sólo Dios dispone y emborriona cuando lo cree oportuno.

Al otro lado Triana lleva todo esto por fuera. Su marea es evidente, su aluvión que deja todo flotando en torno, empapado.

La luna entretanto consigna astrolabios para medir las distancias entre dos constelaciones: el Silencio y la Esperanza. Mirando al frente, un nazareno de ruán atisba esa eclosión trianera cuando se dirige por el camino más corto a su lugar de origen para desvestirse la túnica, toda vez que terminó su deber. Pero en ambas situaciones, sostengo, los pechos acogen lamentos de pelícanos que temen por su prole, y finalmente se hieren para que la aurora amanezca roja.

Cuanto mutismo creciente  
río de fuego al cuadril  
y al otro lado del puente  
Triana es un accidente  
bendito para este abril.  
La luna amasa un unguento  
de aceite, mirra y aloe.  
Tambores, trío de viento  
las cornetas y el oboe.  
En un mismo sacramento  
me riega lirios distintos  
mi sino en tal situación  
una rosa de corinto  
y el aura color jacinto  
de su pura Concepción.

Desde el sigilo hasta el trueno  
por el camino más corto  
se va el pensamiento absorto  
por una trocha de cieno.  
El pecho de un nazareno  
guarda una fuerte alianza.  
A imagen y semejanza  
de la Giralda almohade  
mi alma es de dos mitades:  
el Silencio y la Esperanza.

## EL SENTIDO DEL MISTERIO

Efectivamente, viendo pasar el Silencio caemos en la cuenta de que nuestra Semana Santa tiene cosas inexplicables, que son precisamente las que la hacen tan grande. El pueblo sevillano corta y pega en Word a su antojo, que hemos dicho que es el pueblo el actor principal de nuestra celebración de la Pasión, Muerte y la Resurrección del Señor. Y todo eso que le deja a uno con el corazón encogido es el resultado de una bendita conspiración de la mano del dulcísimo Nazareno que es la que abre y cierra ese candado recio de las cosas. Desde la incorporación de un poema de Machado versificado por Serrat en el que Don Antonio desdeñaba el mundillo de las cofradías y se mostraba más cercano al que anduvo en la mar. Ese himno, la Saeta se ha convertido ya en otro cantar del pueblo. La primera vez que Joan Manuel la escucha en Sevilla detrás de un paso de palio no pudo hacer otra cosa que perderse por los maravillosos callejones de nuestra ciudad, llorando a lágrima viva.

Entre las agrupaciones musicales circula asimismo el himno de la generación hippie que Bob Dylan compusiera ‘Blowing in the Wind’, la respuesta, amigo está flotando en el viento, que tras pasar por el tamiz de los coros parroquiales (‘En este mundo que Cristo nos da’) se acabara acuñando como una de las marchas más tradicionales del repertorio de las agrupaciones. Y salió de Woodstock. Tiene tela.

Pasando las páginas del asombro me encuentro con aquella muchacha venida del estado de Montana, Brok de nombre, de familia protestante sueca, que se sumó a mi grupo para ver la Semana Santa. Nos dimos unas cuantas carreras y aguantó como una jabata hasta el Viernes Santo. La llevamos a ver la Mortaja, la hermandad de mi hermano, por Doña María Coronel. De camino le advertimos que era un momento muy especial... Fuimos traduciendo a la lengua de Shakespeare como pudimos, ¿Te acuerdas, Dani, Vito? algunos vocablos clave que podrían servirle para comprender el asunto... sobrio, serio, lúgubre, también tiramos de oscuro, triste, sentido, profundo, fúnebre, dolor, tradición, silencio... Y al fin llegamos. Ya saben. La calle oscura embozada de negro como un prioste, los naranjos en flor, el muñidor haciendo sonar su esquila, los dieciocho ciriales en perfecta formación. En fin, para qué dar más detalles...

Al final de todo, cuando vimos pasar la comitiva y esa soberbia Piedad reflejada en los ojillos azules de la presbiteriana le preguntamos qué adjetivos ingleses serían los más adecuados. Cómo se podría decir aquello en su lengua materna... Nos respondió sencillamente “en inglés no existen palabras”. Entonces nos dimos cuenta que en castellano tampoco. Que las cosas de la Semana Santa se pueden comprender pero explicarlas es harina de otro costal.

Pero sin duda una de las cosas más sorprendentes que he podido ver ha tenido como escenario un concierto multitudinario de un roquero maño, Bumbury, el pasado mes de noviembre en Sevilla. Confieso que cuando lo ví en Youtube, en internet, se me cayeron dos lágrimas como dos borlones del palio de la Esperanza. Imaginen una sala llena de jóvenes seguidores del solista que, disfrazado de Jim Morrison, acometía el estribillo del Rezaré que el roquero Silvio dedicó a sus vírgenes adaptando el ‘Stand by me’ por vía de

Adriano Celentano. Imaginen un espectáculo de luz y sonido y cientos de personas vestidas con camisetas negras y cuero cantando cosas de una profundidad teológica tremenda...

Yo te amo, te amo tanto... Porque al verbo diste Encarnación. Yo pronuncio tu dulce nombre de la O, de la O.

¿Es que no es grande esto? Yo con permiso de este Silvio hetedoroxo, y engolando un tanto más los versos también quisiera marcarme un Swing María. Esos puntales marianos que pueblan estas latitudes. Que uno no sabe si Triana es mariana o si María es trianera.

La O es un vocabulario  
con una sola vocal  
el Patrocinio oriental  
Victoria en un escenario  
Triana es un planetario  
donde sólo hay una Estrella  
y no es mejor, es distinto  
ver de frente en San Jacinto  
la Salud. ¡Cómo destella!

La Esperanza, una mañana  
ante tal trianerío  
soñó con ese Rocío  
de primavera aldeana.  
Cuando Dios creó Triana  
quiso inventarse una vía  
para llegar a María  
de una manera diversa  
y dijo Dios, ¡Viceversa  
a Triana, por María!



## CARTA DESDE TRIANA, EN UNA NOCHE DE MARZO

Aquí me encuentro ahora, papá, estoy en Triana.  
Aquella a que llegaste en el 65.  
Calle Maestro Arrieta, dicen Santa Cecilia.  
Donde una Doña Paca alquila habitaciones.  
Estoy donde te dieron, perito de industriales,  
un regalo de bodas humilde y poderoso:  
la Esperanza vestida por Fernando Morillo.  
Estoy en este barrio, que conocimos siempre,  
sábados por la tarde. Cuando íbamos a vernos  
en estos ojos negros que lo reflejan todo.  
Recuerdo haberte oído, como luego alguien dijo  
'Ahora mismo comprendo por qué le dicen guapa'.  
Estoy en este barrio, cerca de Calle Betis,  
donde Sevilla a oscuras, gritaba en acuarela  
si un 127 cruzaba azul el puente.  
Viendo el mar me he sentado, donde tú lo mirabas,  
y se vuelve Altozano, ese Viernes, mañana  
tu manera de asombro, una síncope alegre  
admirando muy serio, masculino y castizo  
el caballo que entonces cabalgaba en trasera.  
Veo tu cara y descubro esas viejas pasiones,  
Jesucristo amarrado, asistido de un ángel,  
cuando un jueves fraterno, la de aquel practicante  
comenzaba ya a hablarte y a decirte cosillas.  
Hay rumor de campanas por las calles del pueblo  
y una urgencia de rezos cuando estaba encamado.  
Mas no encuentro tu forma de silbar marchas tristes  
que me irritaba tanto, al ver las procesiones,  
y ahora mismo daría cuanta música hubiera  
por sentir ese curso de fraseos perfectos.  
Busco en el brazo huellas de tu forma de asirme,  
de llamarme Antoñito, como tu procedías.  
Yo guardo ahora en mi casa esa Esperanza en verde  
de la Señora Paca que alquila habitaciones  
en la calle que llaman de un tal Maestro Arrieta.  
Me mantiene a tu lado, gigante hojalatero  
que vienes cada noche a abrimme las vocales  
como se hace en la tierra donde ambos nacimos,  
y a dejarme en la frente unos besos que pinchan  
y que suenan tan leves como flores de olivo.  
Bueno, acabo, papá. Me marché por los Cerros.  
Esta carta tenía un marcado objetivo:  
decirte que me encuentro, mirándola a los ojos  
por ver si aún, en su brillo, distingo tu semblante.

## RAP TRIANERO

Gracias a todos por todo. Y déjenme pedirles perdón por la osadía de decirle a Triana lo que ella ya sabe. Decirle, por ejemplo que hace 25 años la Virgen fue coronada, por mérito del barrio, de Vicente Acosta y su insistencia, de un Cardenal Bueno Monreal que se lo comunicó de la forma más hermosa: en una libreta de palotes después de su congestión. Y mérito de hasta otro prelado, el querido Amigo, que se abrió de capa (Gracias D. Vicente por sus confidencias). No sé si podré hacerme perdonar la desfachatez de hacer versos a la Esperanza después de que los bordara José María Rubio en el Lope de Vega. Y antes de que, dentro de no mucho, nos extraiga de su taller una corona de palabras, como hicieran igualmente Juan Moya y Campuzano, análoga a la que Borrero labrara en los ochenta. Gracias, nazarenos de Dos Hermanas. En Santa Ana sois más vosotros. Y gracias, gracias, jóvenes de la Esperanza –José Antonio, Álvaro, Leandro, Juanma– por considerarme uno de los vuestros.

Y gracias también a vosotras ¿Por dónde andaréis? ¿Dónde os habéis sentado? Por allí, quizá por otro lado... Sé que estáis aquí. No, no os voy a descubrir. Sabía que vendríais, porque os escuché ayer mismo, en el mercado de Triana, una conversación cogida en el aire con alfileritos de oro. Dejadme que lo cuente. No os vayáis a enfadar, porque es un homenaje a vosotras, mujeres, marías de Triana, que sois la llamada razón de todo esto. Me he permitido poneros nombre, y sacarle un poco de punta a vuestras palabras. Y hasta me he tomado la licencia, por aquello de la juventud, de ponerle a vuestro diálogo un ritmo juvenil. ¿Qué tal os pegaría un rap? ¿Un recitado? ¿Tiene cabida esto en Pregón? Hagamos posible... lo imposible. Para ello pido a la banda un poquito de compás. Os escuché decir así...

ANA MARI: ¿Dónde vas, Rosario?

¡Te veo mu cansá!

ROSARIO: A casa, Ana Mari.

Voy, que llego tarde.

¡Que esto está que arde!

A: ¿Y eso qué, mi arma?

R: Que no tengo carma.

Veinte nazarenos

salen de mi casa

mira tú qué guasa.

A: ¡Uy qué malajá!

R: ¡Digo! Mi cuñá,

mi Ani, mi Antonio,

Yo, con mi marío,

otro matrimonio,

Carmen, mi Rosío...

¡Bueno, una hartá!

Mira tú qué lote,

parese mi casa

la puerta Carmona...

Tanto capirote.

Tos de la Esperansa...  
A: ¿Tu niño er taxista?  
R: Ése es más cristista.  
Él va de morao.  
A: Oye, me han contaó  
que hay una liá...  
Me encuentro a la Lidia  
(tá de estropeá...).  
Bueno, a lo que iba,  
yo pa criticá no  
viá gastá saliva.  
Que dice la Lidia...  
Mira tú por donde...  
“Yo... con el carrito  
me meto en las bullas”  
R: ¡Uy, qué való tiene!  
¿En esa patrulla  
va a meté a Alfonsito?  
Si es muy pequeñito...  
Como mi mediana...  
A: ¿Como tu mediana?  
¡Pero si Alfonsito  
tiene más añitos  
que Señá Santana!  
R: Yo que me perdonen,  
carrito en Sevilla  
yo es que no lo entiendo  
venga moratones  
en las espinillas.  
A: Po yo, con mi silla  
voy divinamente.  
Ahora, yo respeto  
‘Na barbariá’.  
Si me viene un nota  
sólo un por favó  
pa que yo me quite  
y ahora que me acuerdo  
la silla está rota...  
La voy a pegá...  
R: Niña, con Loctite  
A: Mira, con Loctite...  
¡Menuda refriega!  
Ni con eso pega  
el Resusitao  
el Sábado Santo...  
¿Tu l’has escuchao?  
R: Ay, hija, Ana Mari,

oye, ¿y porqué no?  
Buena me parese  
a mí esa ubicación.  
Y que entre a las dose  
y entonse que empiese  
la selebración.  
A: Ah bueno, Rosario,  
¡po ponle al Calvario  
una agrupasión!  
R: Hija, no es lo mismo,  
ná tiene que vé.  
A: ¿No? ¿Que no de qué?  
Yo lo veo mu raro.  
R: Yo, lo que está claro  
que va mu solita  
por la madrugá.  
¿La Resurrección?  
Una solución ya pa  
esas criaturitas.  
A: Eso es de cajón.  
¿Donde hay que firmá?  
R: Bueno, que me voy  
quiere mi marío  
que le haga torrijas...  
¡Ah, que a mi Rosío  
me la han hecho fija!  
A: ¿Fija?  
Fija yo viá está  
mañana en Santana  
¿Y no vaí tú?  
R: ¿Mañana en Santa Ana?  
A: ¡Niña, el pregonero  
de la Juventud...!  
R: Ah, calla... Cattoni...  
¿Con ese apellío  
qué dirá este tío...?  
Po a vé si hago un hueco  
¡¿Se ha queao mu seco!?  
A: Sí, vamos, Rosario,  
que está hecho un Adonis...  
R: ¿Yo? ya te lo he dicho  
¿Yo?, mi cantinela...  
Ni una, ni doni  
ni tre, ni Cattoni.  
¿Yo? ¡Mi Adolfo Vela!  
A: ¡Po anda qués malo!  
¡Qué hermano mayó!

Si es más elegante  
que un San Luis de palo,  
como ése no hay dos.

R: Dí, que sí, mi arma.

Yo me voy p' adelante  
no lo digo más...

Ana Mari, Adiós.

A: ¿No lo dise má?

Venga, Rosarillo.

Como dise Lidia:

“te despides más  
que un paso trianero  
por el Baratillo”.

Como yo le dije

“Oye, sin faltá,  
que pa mi ese barrio  
es mucho Arenal”

La misma Triana...

un poco más lejos

¿Y eso que más da?

R: ¿No me va a dejá?

A: Bueno, que descanses,  
nos vemos mañana,  
yo te cojo sitio.

R: Dí que sí, Ana Mari,

yo no sé mu bien

qué dirá el gachó,

y si no lo dice

este tío en Santa Ana

te lo digo yo:

¡Que Viva Triana!

Bueno, adiós.

A: Adiós

## LO QUE NOS ESPERA

Sí. Habrá que ir diciendo adiós. Pero no nos pensemos, amigos, ya devolviendo el saludo desde aquella otra orilla de la Semana Santa. Para eso, insisto, queda una vida. La de la plata y la cuita de la cera que desmuralla nuestros arrabales para invadirlos. Preparémonos ahora que todavía está intacto nuestro fondo de lágrimas, que las calles comienzan a coger calentura, oreen su memoria bajo todos los nimbos de los astros, que los veo ya desvariando de síndromes alegres.

Cuando el Nazareno y su Madre caminen por la Jerusalén trianera no habrá laboratorio capaz de reproducir el color de esas rosas. No habrá neurona que escape de la trifulca. Y no habrá corazón donde la Esperanza no abra embajada.

Todos nuestros desasosiegos han tomado posesión. Los vencejos descarados claman a gritos ante el pedestal de la primavera, ahora que en el cielo hay unas nubes con ganas de incomparecer y en el suelo los corazones riman un mismo palpito, os digo que si me queréis buscar me encontraréis con un micrófono en mano, con José, con Charo, con Fran, con tantos compañeros. Y conmigo mismo, que soy muchos dentro, aunque no sé cual de esos que llevo hará de parapeto para los demás. Estaré en el empeño arrogante de buscar palabras que expresen lo que veo, que den alas a la imaginación de los oyentes. Atrevidas palabras para explicar lo inexplicable, para los libros de la radio. Sonidos que dar a los vientos.

Esta humilde cofradía de ideas entra cansina. Y espero, (tengo Esperanza, en el sentido literal) que os deje en los corazones algunas de las insignias que me he permitido formar para festonear la llamada a la fiesta. Dejadme por último tomar ejemplo del Coro de Cantores, de Loli, Manolo, Julio, el confitero y Pepe. Y de Amparo y Julián, que asimismo me envolvieron en papel de oro sus recuerdos cierta tarde. De Manolo Garrido y su inspiración en esas letras que todos los años hacen temblar la capilla de emociones verdes y moradas. Hasta siempre Triana. Gracias por tu sueño de barro que es esta Catedral. A fin de cuentas, un servidor también es de ese limo que con las crecidas, arriás y aluviones quedó varado acá. Barro que esta noche la radio ha llevado al Universo, (otra vez la radio) como otrora el barro trianero quedó en el Monte Testaccio de Roma o en América, en forma de botija para los navegantes. Si la teología ceramista de la calle Antillano Campos nos recuerda que Dios fue el primer alfarero, yo quisiera ponerme en manos de la Esperanza de los alfareros. Fueron ellos quienes la dejaron convertida en azulejo en el mercado del Arenal, para que nunca olvidemos el mimo de Fernando Morillo.

Una fachada amarilla  
que fue cárcel y hoy mercado  
se hace barro bizcochado  
con ventanas de olambrillas.  
No te marches de Sevilla  
te dice el Arenal viejo  
y viéndote desde lejos  
alejarte en la mañana,  
cuando más pisas Triana

más brilla allí tu azulejo.

Mañana de Viernes Santo,  
la ceramista de fuego  
recorre el camino y luego  
le enseña a Sevilla el manto.  
Una alpañata es tu llanto.  
Bendita sea la nobleza  
con que tomas cada pieza  
y ese roto craquelado  
lue hace el presente, pasado  
cuando vuelves por Pureza.

En el centro del rodal  
tómame como una pella,  
facétame con estrellas,  
báñame en el albañal  
que es el río. Dame sal  
de tus penas, trianera  
y en la divina barrera  
donde Dios escoge el barro  
mímame como un cacharro  
con tus manos de alfarera.

Y cuando sea ese cacharro  
roto, deshecho de alfar,  
déjame por el testar  
donde el barro vuelve al barro.  
San Pablo dijo que en tarros  
llevamos este tesoro.  
La fe en un jarro sonoro  
cocho con leña de encina.  
Tus labios son la calcina  
que envidrian este decoro.

Alfarera que encastillas  
las almas a tu contorno,  
tu Amor encendió los hornos  
para mi verbo de arcilla.  
Al roce de tu mejilla  
Santa Ana ha sido bravera.  
Ahora mi loza te espera.  
¡Qué gozo de Andalucía  
pasar por tu alfarería  
Esperanza trianera!

He dicho.